

incidían. No quiero decir que el doctor Gaos haya expuesto y estudiado en su totalidad la figura de Bayle, como símbolo de una modernidad ya muy cercana a la Ilustración —lo que hace aquí el autor me parece un gran acierto—, sino únicamente que al valorar a Sigüenza y Góngora fue quien estudió por primera vez las relaciones doctrinales con el filósofo y escéptico francés, precursor inmediato de la Ilustración.

La segunda se refiere a la preparación y saber matemáticos del padre Kino. El autor dice que estudió matemáticas, pero lo funda sólo en la afirmación de un autor reciente (Bosse); yo creo que si no lo acreditan documentalmente los historiadores de la Compañía, vale la pena acudir a los Archivos de la Universidad de Ingolstadt, hoy Munich. Pero lo más importante aquí es que el autor lo llama “buen matemático” y hasta “eminente matemático” (p. 62), haciendo la distinción entre matemáticas puras y aplicadas. Yo creo que hay suficientes datos en las refutaciones de Sigüenza en la *Libra* para sostener la ignorancia y sobre todo incapacidad y “deshonestidad” —permítaseme la expresión— matemática del padre Kino.

La tercera se refiere a juicios del autor sobre el alcance y carácter del saber matemático, o, si se quiere, de los cálculos y las observaciones hechas o formuladas por su medio. Hablando de la contraposición de los datos de las observaciones del padre Kino con los de Sigüenza, dice que “ambos testimonios deben, por lo menos, ser considerados como posibles” (p. 60) y “es válida la contraposición de ambos autores con la legítima pretensión de ser creídos” (p. 61). Yo no alcanzo a comprender cómo puede sostenerse esto, cuando Sigüenza en la *Libra*, como el autor lo reconoce expresamente ahí mismo, demostró con el

cálculo matemático y la referencia a datos astronómicos indiscutibles, la falsedad de los asertos de Kino y la imposibilidad —físico-matemática— de lo que pretendía haber observado. ¿Es posible, después de los argumentos de Sigüenza, considerar como “posibles” las afirmaciones de Kino, cuando el mismo Trubse dice: “hay otras demostraciones que conviene mencionar a efecto de hacer más patente el *valor nulo y puramente imaginativo* de los cálculos de Kino”?

Queden ahí estas sencillas observaciones, cuyo objeto es una minucia en comparación de los valores y las aportaciones que el presente estudio hizo a la investigación de la historia de las ideas en el México colonial.

BERNABÉ NAVARRO

*Applications of Moral Philosophy*, por R. M. Hare, Macmillan, Londres, 1972.

El presente libro aparece dentro de una serie titulada “New Studies in Practical Philosophy”, en la cual ya aparecieron otras tres obras del mismo autor, a saber, *Practical Inferences*, *Essays on Philosophical Method* y *Essays on the Moral Concepts*.

La obra *Applications of Moral Philosophy* consiste de una serie de artículos publicados con anterioridad en diversas revistas y conferencias dictadas por la radio alemana e inglesa. Estos artículos son:

1. Can I Be Blamed for Obeying Orders? (1955)
2. Reasons of State (1957)
3. Function and Tradition in Architecture (1959)

4. 'Nothing Matters' (1957)
5. Adolescents into Adults (1961)
6. What is Life? (1965)
7. Peace (1966)
8. The Lawful Government (1964)
9. Community and Communication (1968)

La diversidad de la temática de los artículos podría causar la impresión que faltara un hilo conductor que diera unidad al libro. Éste, sin embargo, existe, y se manifiesta en el hecho de que en todos los artículos (con la excepción del 3) Hare aplica ciertas teorías suyas a problemas prácticos de moralidad, educación y política principalmente.

Estas tesis son las siguientes: 1) el análisis lógico del lenguaje moral ayuda a resolver problemas prácticos. Hare hace frecuentemente hincapié en este punto, que, además, es considerado por él como tarea principal del filósofo moral. 2) Los principios morales deben ser prescriptivos y universalizables a la vez; prescriptivos porque precisamente "prescriben" acciones que contestan a la pregunta ¿qué *debo* hacer?; universalizables, porque un principio moral, una vez aceptado en determinado caso, tiene que ser aceptado en todos los casos moralmente semejantes. 3) La crítica al naturalismo. En vista de que los juicios morales tienen que contestar a la pregunta ¿qué *debo* hacer? no pueden ser simplemente enunciados de hecho. De ahí que Hare rechace, junto con Moore, el naturalismo y se pronuncie a favor de la autonomía moral, siguiendo en este punto a Kant.

Las tres tesis mencionadas están interconectadas entre sí y fueron desarrolladas ya en obras anteriores a la presente, como por ejemplo en *The Language of Morals* y *Freedom and Reason*. Por ello, la lectura de estos dos libros facilita la

comprensión del presente, y éste, a su vez, es útil para la lectura de los otros dos, en tanto que ilustra la aplicación de la teoría. En lo siguiente trataré, pues, de mostrar mediante unos ejemplos el procedimiento que Hare adopta en *Applications of Moral Philosophy*.

1) El artículo 2, "Reasons of State", recurre a un análisis lógico de los rasgos del lenguaje moral y arroja así nueva luz sobre un problema tradicional: ¿son la política y la moral dos dominios independientes uno del otro o guardan una relación entre sí? Existen a este respecto dos tesis contrarias frecuentemente mantenidas: a) la política y la moral no tienen conexión alguna, sino que cada una es un campo autónomo. Por tanto, el político no necesita reglas morales ni escrúpulos como el particular. Debe ser juzgado exclusivamente dentro de cánones políticos. b) No hay distinción alguna entre política y moral; los principios morales deben ser incondicionales y valen tanto para el político como para el particular.

Ahora bien, Hare examina este debatido asunto de la siguiente manera: la afirmación de que los principios morales son o deben ser "incondicionales" es falsa. No hay principios incondicionales, ni los puede haber, porque esto significaría que habría principios que no tendrían condiciones de ninguna índole. El principio aparentemente "incondicionado" "no mientas nunca" significa en realidad: "si algo es una mentira, entonces no la digas". Si no hubiera condiciones, simplemente no podríamos actuar.

Por otro lado, por "incondicionado" se entiende frecuentemente "general" o "simple", lo cual equivaldría en nuestro contexto a que los principios morales o políticos deben ser simples o generales. Pero esto es también una falacia: puede haber principios generales que al mismo

tiempo sean complicados: "no mientas nunca" es tan general como "no mientas nunca, salvo si fuera necesario para salvar una vida inocente". Los dos principios son igualmente generales, porque engloban todos los casos posibles en las circunstancias respectivas.

Por lo tanto, si los principios morales siempre son condicionales y si al mismo tiempo son generales y complicados, resulta que son aplicables tanto al político como al particular. Ambos se preguntan ¿qué hacer? y ambos responden a esta pregunta mediante un principio que prescribe ciertos actos. De ahí que la política no sea un dominio separado de la moral, sino que se trata de un campo particularmente complejo de la moralidad en tanto que las decisiones que toma el político afectan por lo general a un mayor número de personas que las decisiones de un particular. 2) La tesis de que los principios morales y políticos deben ser universalizables se ve con mucha claridad en el artículo titulado "Peace". En éste, Hare argumenta que el nacionalismo y el fanatismo son las causas principales de las guerras (prescindiendo de todo examen de circunstancias económicas). El nacionalismo, por ejemplo, es para él la postura de promover los intereses de un grupo humano determinado sin querer tomar en cuenta los intereses de otros. Ahora bien, tal postura evidencia un error lógico: la persona (o el grupo) que postula que un principio que ella misma aplica es correcto, tiene que aceptar lógicamente que el mismo principio le tiene que ser aplicado en circunstancias moralmente (políticamente) semejantes. El nacionalista no llega a comprender la universalidad de los principios morales o políticos, es decir, no entiende que éstos mismos son susceptibles de ser aplicados aun con los papeles invertidos. El remedio para este

error lógico consiste en ponerse de buena fe en el lugar del otro. De este modo el nacionalismo puede acabarse o, por lo menos, disminuir. 3) La autonomía de la moral está tratada, por ejemplo, en los artículos 1 y 5. "Can I be blamed for Obeying Orders?" se enfrenta al problema de si puedo ser censurado por obedecer órdenes. Según la teoría de Hare, antinaturalista, de la orden de un superior —aun tratándose de Dios— no se puede desprender ningún deber, porque cualquier orden es un enunciado fáctico del tipo "X quiere que yo haga A". Pero una conclusión moral, normativa y no fáctica, sólo se puede obtener si entre las premisas del argumento moral hubiera ya una de tipo normativo, por ejemplo, "X quiere que se haga sólo aquello que debería ser hecho". Mientras éste no sea el caso, es imposible desprender un deber. De ahí que el soldado que simplemente obedece órdenes puede en principio ser vituperado, porque deriva su deber de un enunciado fáctico. Este punto es extremadamente importante porque no permite relegar la responsabilidad a otras instancias que no sea uno mismo.

Esta misma idea se aplica críticamente a la *República* de Platón. Los filósofos-gobernantes del Estado platónico pretenden tener un conocimiento absoluto acerca de lo que se debe hacer; pero mientras no tengamos ningún criterio claro que deslinde efectivamente que esto es así, las órdenes de los gobernantes no pasan de ser enunciados fácticos, de los cuales no se puede desprender ningún deber por parte de los miembros de la *República*.

La tesis de la autonomía moral tiene cabida también en el campo de la educación (cf. artículo 5.) La educación auténtica, a diferencia del mero adoc-trinamiento, tiende a desarrollar en el

individuo un sentido crítico, de modo tal que la persona moralmente educada tenga autonomía moral y llegue a tomar sus decisiones propias sin necesidad de un maestro. El adoctrinamiento, en cambio, no procura brindar autonomía moral al individuo; tiende a que éste acepte pasivamente ciertos contenidos sin poner en duda su validez. De ahí que el adoctrinamiento sea una especie de "naturalismo" que cree que la verdad acerca de las normas está dada y que relega la responsabilidad a otros agentes. Hare, desde luego, es partidario de la educación auténtica; no sólo desarrolla en el artículo mencionado estas distinciones teóricas entre "educación" y "adoctrinamiento", sino que al mismo tiempo sugiere una serie de medidas para fomentar la educación auténtica: son necesarios buenos maestros que permitan y favorezcan la crítica, que no esperen respuestas "correctas", que sean un ejemplo personal digno de ser imitado por sus alumnos. Al mismo tiempo se debe cultivar la imaginación de los jóvenes para que lleguen a ser capaces de ponerse en la situación de otras personas (con tal de prepararse para la aplicación del principio de la universalidad de las reglas morales); fomentar actividades en grupo para adquirir espíritu de comunidad, etcétera.

Para finalizar es oportuno citar una frase del propio Hare, que ilustra muy bien su anhelo íntimo de que el lenguaje de la moralidad debe ayudarnos a *actuar* mejor. Para él, el lenguaje de la moralidad es, un lenguaje amoroso: "To think that love and morality have different languages ... is a mistake often made by those to whom love means sex, and morality means a book of rules the reasons for which everyone has forgotten. But in truth morality *is* love".

UTE SCHMIDT

*Fundamentos teóricos de la historia*, por L. Hosak, D. Krandzalov, Z. Kristen, F. Kutnar, J. Pilisensky, M. Trapel, V. Zacek. Juan Pablos Editor, México, 1973.

En una brevísima introducción se advierten las razones para dar a conocer la versión castellana de esta obra, que es *texto único* en la docencia superior de las universidades checoslovacas: "La carencia absoluta, en idioma español, de un manual sobre el método histórico escrito desde el punto de vista del materialismo, nos ha animado a ofrecer la versión castellana de esta obra..." El párrafo anterior, original del introductor del texto de la edición cubana (1965), es citado por el introductor de la edición mexicana, quien añade enfáticamente: "Las mismas razones pueden aplicarse a México, de allí que ofrezcamos la presente edición." Dejemos a los eruditos discutir a propósito de la carencia o la abundancia de manuales sobre el método histórico, escritos desde el punto de vista del materialismo, y pasemos a estimar algunas de las argumentaciones que exponen los autores del libro en cuestión.

En el *texto único* sus siete autores desarrollaron los siguientes puntos: 1. Significación de la historia para el progreso nacional y social. Tareas del estudio de la historia; 2. Esencia y contenido de la historia. Su posición entre las ciencias sociales; 3. Resumen de la evolución de las opiniones sobre la historia en el período anterior a Marx; 4. Concepciones burguesas de la historia, desde el surgimiento del marxismo hasta la revolución de octubre; y 5. Materialismo histórico. Me referiré solamente a los dos primeros en virtud de que ahí se exponen algunas de las nociones que parecen fundamentar la metodología que para la ciencia histórica aconsejan los autores.